

**EL RECICLAJE COMO PRÁCTICA EDUCATIVA PARA MEJORAR LAS
RELACIONES INTERPERSONALES DESDE LA HABILIDAD SOCIAL Y
AMBIENTAL DE LOS ESTUDIANTES DE NOVENO GRADO DE LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,
CATAMBUCO, NARIÑO
(Resumen Analítico)**

***RECYCLING AS AN EDUCATIONAL PRACTICE TO IMPROVE
INTERPERSONAL RELATIONSHIPS FROM THE SOCIAL AND
ENVIRONMENTAL SKILLS OF NINTH GRADE STUDENTS OF THE OUR LADY
OF GUADALUPE, EDUCATIONAL INSTITUTION CATAMBUCO, NARIÑO
(Analytical Summary)***

Autores (Authors): ANDRADE GELPUD John Jairo, CABRERA CÓRDOBA Jairo
Fernando ZAMBRANO TONGUINO Adriana Patricia
Facultad (Faculty): EDUCACION
Programa (Program): MAESTRIA EN PEDAGOGIA
Asesor (Support): Mag. MARÍA ALEJANDRA NARVÁEZ GÓMEZ
Fecha de terminación del estudio (End of the research): DICIEMBRE 2024
Modalidad de Investigación (Kind of research): Trabajo de Grado

PALABRAS CLAVE

RECICLAJE
RELACIONES
INTERPERSONALES
HABILIDAD
MEJORA

KEYWORDS

*RECYCLING
INTERPERSONAL
RELATIONS
ABILITY
IMPROVEMENT*

RESUMEN: Las relaciones interpersonales son esenciales para el desarrollo humano, promoviendo conexiones efectivas y adecuadas a lo largo de la vida. En

este marco, el reciclaje se destaca como una práctica que no solo fomenta el cuidado ambiental, sino también la solidaridad y el respeto social. A través de la pedagogía social, estas actividades buscan enseñar a los niños valores como la empatía y la convivencia responsable.

En la Institución Educativa Municipal Nuestra Señora de Guadalupe, se ha identificado la necesidad de fortalecer las habilidades sociales en estudiantes de noveno grado. Este estudio propone el uso de materiales pedagógicos como herramienta educativa para mejorar la interacción social y el desarrollo integral. Su objetivo es diseñar estrategias creativas y participativas que fomenten la comunicación asertiva, la empatía y la resolución de conflictos. Los resultados aspiran a beneficiar tanto a esta institución como a otras, contribuyendo al bienestar y la convivencia positiva en el entorno escolar.

ABSTRACT: *Interpersonal relationships are essential for human development, promoting effective and appropriate connections throughout life. In this framework, recycling stands out as a practice that not only encourages environmental care, but also solidarity and social respect. Through social pedagogy, these activities seek to teach children values such as empathy and responsible coexistence.*

At the our lady de Guadalupe Municipal Educational Institution, the need to strengthen social skills in ninth grade students has been identified. This study proposes the use of pedagogical materials as an educational tool to improve social interaction and comprehensive development. Its objective is to design creative and participatory strategies that encourage assertive communication, empathy, and conflict resolution. The results aim to benefit both this institution and others, contributing to well-being and positive coexistence in the school environment.

CONCLUSIONES: Las actividades de reciclaje implementadas en los talleres participativos han demostrado ser una herramienta efectiva para el desarrollo de habilidades sociales y ambientales en los estudiantes. A través de la recolección de residuos y el enfoque lúdico en la enseñanza, los estudiantes no solo aprendieron sobre la importancia del reciclaje, sino que también se involucraron activamente en la búsqueda de soluciones creativas a los problemas ambientales. Este enfoque práctico fomenta un aprendizaje significativo que va más allá de la simple adquisición de conocimientos, promoviendo una conciencia crítica sobre el impacto de sus acciones en el medio ambiente.

La cooperación se ha destacado como una categoría emergente clave durante los talleres. Los estudiantes, al trabajar en equipo para recolectar residuos de manera lúdica, desarrollaron habilidades interpersonales esenciales, como la comunicación efectiva y la resolución de conflictos. Este entorno colaborativo no solo fortaleció sus lazos sociales, sino que también les permitió experimentar la

importancia de la colaboración en la construcción de un mundo más sostenible. La cooperación se convierte así en un pilar fundamental en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

La comunicación efectiva ha sido otro aspecto crítico observado en los talleres. A través de la interacción entre los estudiantes, se facilitó un intercambio de ideas que enriqueció el aprendizaje. La capacidad de comunicarse de manera clara y asertiva es esencial no solo en el ámbito académico, sino también en la vida cotidiana, y estos talleres proporcionaron un espacio seguro para que los estudiantes ejercitaran estas habilidades. Los docentes observaron que la mejora en la comunicación también contribuyó a un clima escolar más positivo y a relaciones más saludables entre los estudiantes.

Además, la integración social se ha evidenciado como un resultado significativo de la experiencia de los talleres. Al participar en actividades de reciclaje en grupo, los estudiantes tuvieron la oportunidad de relacionarse con compañeros de diferentes contextos, lo que enriqueció su perspectiva y fomentó un sentido de comunidad. Esta integración no solo promueve un ambiente escolar más inclusivo, sino que también prepara a los estudiantes para interactuar de manera efectiva en diversas situaciones sociales en el futuro.

CONCLUSIONS: *The recycling activities implemented in the participatory workshops have proven to be an effective tool for the development of social and environmental skills in students. Through waste collection and the playful approach to teaching, students not only learned about the importance of recycling, but also became actively involved in finding creative solutions to environmental problems. This practical approach fosters meaningful learning that goes beyond the simple acquisition of knowledge, promoting critical awareness about the impact of their actions on the environment.*

Cooperation has been highlighted as a key emerging category during the workshops. Students, by working in teams to collect waste in a playful way, developed essential interpersonal skills, such as effective communication and conflict resolution. This collaborative environment not only strengthened their social ties, but also allowed them to experience the importance of collaboration in building a more sustainable world. Cooperation thus becomes a fundamental pillar in the formation of responsible citizens committed to their environment.

Effective communication has been another critical aspect observed in the workshops. Through interaction between students, an exchange of ideas was facilitated that enriched learning. The ability to communicate clearly and assertively is essential not only in academic settings, but also in everyday life, and these workshops provided a safe space for students to exercise these skills. Teachers observed that improved communication also contributed to a more

positive school climate and healthier relationships between students.

In addition, social integration has been evidenced as a significant outcome of the workshop experience. By participating in group recycling activities, students had the opportunity to interact with peers from different backgrounds, which enriched their perspective and fostered a sense of community. This integration not only promotes a more inclusive school environment, but also prepares students to interact effectively in various social situations in the future.

RECOMENDACIONES: Es fundamental que las instituciones educativas integren la educación ambiental de manera transversal en su currículo. Esto puede incluir talleres, actividades prácticas y proyectos que aborden la sostenibilidad y el reciclaje. Al hacerlo, se garantiza que los estudiantes no solo aprendan sobre la importancia del cuidado del medio ambiente, sino que también desarrollen habilidades sociales, como la cooperación y la comunicación efectiva, que son esenciales para su crecimiento personal y social. Esta integración permitirá a los estudiantes entender la interconexión entre sus acciones diarias y su impacto en el entorno, promoviendo así una conciencia ambiental crítica desde una edad temprana.

Asimismo, se recomienda establecer un modelo colaborativo que involucre a docentes, estudiantes y padres en la planificación y ejecución de actividades de reciclaje y sostenibilidad. Este enfoque no solo fortalecerá el compromiso de la comunidad educativa, sino que también permitirá un aprendizaje más significativo y contextualizado. Al involucrar a las familias en el proceso educativo, se puede crear un ambiente de apoyo que refuerce los aprendizajes adquiridos en la escuela y los lleve a la práctica en el hogar. Esta colaboración intergeneracional es esencial para cultivar un sentido de responsabilidad compartida hacia el medio ambiente.

Es crucial promover espacios donde los estudiantes puedan reflexionar sobre sus experiencias en los talleres de reciclaje y discutir su impacto en su vida cotidiana. Estos espacios de diálogo pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico sobre sus hábitos de consumo y la sostenibilidad. Al facilitar estas conversaciones, se fomenta la autoevaluación y la internalización de valores ambientales, lo que potencia su compromiso con el cuidado del entorno. Además, estos diálogos pueden servir como una plataforma para que los estudiantes expresen sus inquietudes y propongan soluciones creativas a los desafíos ambientales que enfrentan.

Se sugiere que los docentes utilicen dinámicas lúdicas en la enseñanza de conceptos ambientales, como juegos y actividades interactivas. Estas metodologías no solo hacen el aprendizaje más atractivo, sino que también favorecen el desarrollo de habilidades sociales, como el trabajo en equipo y la

resolución de conflictos. Al integrar el juego en el aprendizaje, se puede captar mejor la atención de los estudiantes y motivarlos a participar activamente en iniciativas ambientales. Este enfoque lúdico no solo facilita la comprensión de conceptos complejos, sino que también crea un ambiente de aprendizaje más dinámico y participativo.

RECOMMENDATIONS: *It is essential for educational institutions to integrate environmental education transversally into their curriculum. This can include workshops, practical activities, and projects that address sustainability and recycling. By doing so, it is ensured that students not only learn about the importance of caring for the environment, but also develop social skills, such as cooperation and effective communication, which are essential for their personal and social growth. This integration will allow students to understand the interconnection between their daily actions and their impact on the environment, thus promoting critical environmental awareness from an early age.*

It is also recommended to establish a collaborative model that involves teachers, students, and parents in the planning and execution of recycling and sustainability activities. This approach will not only strengthen the commitment of the educational community, but will also allow for more meaningful and contextualized learning. By involving families in the educational process, a supportive environment can be created that reinforces the learning acquired at school and puts it into practice at home. This intergenerational collaboration is essential to cultivate a sense of shared responsibility towards the environment.

It is crucial to promote spaces where students can reflect on their experiences in recycling workshops and discuss their impact on their daily lives. These spaces for dialogue can help students develop critical thinking about their consumption habits and sustainability. By facilitating these conversations, self-assessment and the internalization of environmental values are encouraged, which enhances their commitment to caring for the environment. In addition, these dialogues can serve as a platform for students to express their concerns and propose creative solutions to the environmental challenges they face.

It is suggested that teachers use playful dynamics in teaching environmental concepts, such as games and interactive activities. These methodologies not only make learning more attractive, but also favor the development of social skills, such as teamwork and conflict resolution. By integrating play into learning, students' attention can be better captured and they can be motivated to actively participate in environmental initiatives. This playful approach not only facilitates the understanding of complex concepts, but also creates a more dynamic and participatory learning environment.